

## RESEÑAS Y NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

EGIDO, Aurora, *El diálogo de las lenguas y Miguel de Cervantes*, Zaragoza: Pressas de la Universidad de Zaragoza, 2019, 140 pp.

En la trayectoria académica de la profesora Egido, Miguel de Cervantes y sus obras constituyen no ya un capítulo esencial de sus investigaciones sino una verdadera columna vertebral que se proyecta desde casi sus inicios académicos, más vinculados a la poesía barroca, hasta hoy mismo, a través de no menos de cuatro monografías (esta es la quinta), dedicadas en su integridad a aquellos. *El diálogo de las lenguas y Miguel de Cervantes* viene a suceder, cronológicamente, a *Cervantes y las puertas del sueño* (1994), *En el camino de Roma: Cervantes y Gracián ante la novela bizantina* (2005), *El discreto encanto de Cervantes y el crisol de la prudencia* (2011) y *Por el gusto de leer a Cervantes* (2018). Concebidos unos como monografías constituidas por trabajos previos que, sabiamente organizados, responden a un propósito, objetivo y temas comunes; otros como silva de varia lección donde los asuntos tratados se muestran muy distintos, aparentemente inconexos, pero ofrecen lecturas y materiales casi siempre conducentes a comprender mejor la inserción del autor del *Quijote* en el movimiento humanista.

El que ahora me ocupa corresponde a la primera de las categorías, pues en él se aborda la cuestión de Cervantes ante la lengua y las lenguas, un asunto de primera importancia en el humanismo, a cuyos principios, al menos desde esta perspectiva, Cervantes se acoge. El trabajo de Aurora Egido profundiza de nuevo en la vinculación del escritor con aquel movimiento y debe situarse en el camino que, abierto por Américo Castro hace ahora un siglo, ha permitido situar cada vez mejor a Cervantes en su contexto histórico y cultural. Cervantes se sitúa así en la batalla que sostuvieron varios escritores de su tiempo (valga solo el nombre de fray Luis de León; aquí, p. 30) para situar la literatura en lengua castellana a la misma altura que la latina, en competencia, claro está, con la italiana; ofrece al mismo tiempo una visión singular —muy enraizada en el humanismo— de la pluralidad de lenguas de la que el *Quijote* y el *Persiles* son magníficas piedras de toque, hasta el extremo de poderse afirmar que “Cervantes fue un genio anticipado, que se adelantó a las teorías modernas sobre el plurilingüismo, dando vida a la diversidad lingüística dentro de sus obras y entendiendo cuanto ello representaba como paradigma de la vida humana [...] Él plasmó en sus obras la evidencia de que la lengua es un organismo vivo, que tiene unas capacidades inmensas de adaptación y transformación. Pero sobre todo contribuyó a que el español se convirtiera en una lengua universal que se enriquece en el contacto con las demás a través de un diálogo permanente” (p. 15).

Sobre este punto de partida, el libro se organiza de una forma clásica, de lo general a lo particular, de manera que se dedica el primer capítulo a describir y analizar los elementos del movimiento humanista y contexto cultural que explican el acercamiento cervantino (“Erasmus y la torre de Babel. La búsqueda de la lengua perfecta [1998], pp. 17-45), para luego descender a obras concretas: los dos *Quijotes* y el *Persiles*, con un *intermezzo* sobre las relaciones entre lo italiano y lo español (“Don Quijote habla Toscano”, 2005, pp. 101-111). Las fechas de redacción del primer y último trabajos (1998) dan idea de la larga meditación y gestación que ha tenido este libro, que bien podría haber comenzado por el que cierra el volumen (“Las voces del *Persiles*”, pp. 113-139) donde —aun cronológicamente anterior

al resto— se insinúan ideas desarrolladas en los capítulos intermedios y sirve de magnífico cierre del volumen y de la tesis que aquí se defiende, pues “Cervantes da en esta obra continuas señales de la existencia de una lengua cristiana desde una perspectiva semejante a la que presentaba, según vimos, *La lengua* de Erasmo de Rotterdam [...] Por encima de la diversidad idiomática, está la lengua que sigue la doctrina limpia y verdadera de Cristo. Todos los lenguajes se unen así en busca de una lengua concertada que encauce la diversidad babélica hacia una traducción del verbo humano en palabra divina. Erasmo recuerda el ejemplo de los apóstoles, políglotas por gracia divina, que predicaron la fe cristiana por todo el mundo en diversos idiomas. Tal razonamiento se esgrimió igualmente en el proceso de catequización de los indios y subyace en el *Persiles* hasta sus últimas páginas” (p. 136).

En el centro, la atención al *Quijote*, de manera separada por sus dos salidas: “Cervantes frente a Babel (*Don Quijote*, I)”, pp. 47-66, que remite a 2005; y “El diálogo de las lenguas en la segunda parte del *Quijote*”, pp. 67-99, escrito posteriormente, en 2015. En estos capítulos se analiza con finura la presencia de diversas lenguas en la novela maestra cervantina (latín, pp., 47-49; lenguas dialectales, 49-50; italiano y francés, pp. 50-52; árabe, pp. 52-62, 80-85; alemán, 85-86; portugués y gallego, pp. 89-90, etc.), el modo en que se incorporan, frecuentemente como un elemento más del decurso de la narración al servicio de una verosimilitud que da sustento a las circunstancias de aquella (p. 97); el papel que juega la traducción (“El *Quijote* es además un homenaje a la traducción y a los traductores, cuyo papel se considera no solo como un oficio remunerado, sino como un arte equiparable al de la misma creación literaria, con la que dicha traducción se identifica y confunden el seno de la misma obra” (p. 65); y, sobre todo, se destaca la dignidad y respeto con los que se acerca a ellas, en consonancia con el ideario humanista.

De manera colateral se plantea la cuestión del dominio que Cervantes pudo llegar a tener de esas lenguas, lo que se entrelaza con el tan traído y llevado fantasma de la crítica sobre la cultura de Cervantes y su condición de ingenio lego (pp. 71-72); asimismo, cómo la experiencia personal influye directamente en este caso, pues Cervantes “plantea en la Segunda Parte del *Quijote* las cuestiones de la traducción en su estancia barcelonesa, centrándose curiosamente en las dos lenguas, el italiano y el árabe, con las que más había estado en contacto a lo largo de su vida. Y lo hace en una ciudad costera por la que él, como tantos otros, había pasado en sus viajes allende los mares” (p. 95).

El volumen ha sido editado con elegancia por Prensas de la Universidad de Zaragoza y en él nos encontramos los rasgos que distinguen la prosa académica de la autora: erudición sabiamente asimilada, discutida e incorporada; humanismo y perspectiva filológica; riqueza léxica y pulcritud expositiva donde no faltan momentos en los que la autora sabe unir magistralmente espacios, tiempos y literaturas muy distintas donde se plantea el mismo problema (véase p. 39), y precisión conceptual.

Recomiendo vivamente la lectura de un libro en el que Aurora Egido da, una vez más, ejemplo de autoridad intelectual y que nos trae, por medio de la evaluación y estudio de la pluralidad de lenguas que aparecen en la obra de Cervantes y cómo este se acerca a ellas, un mensaje de dignidad, diálogo, respeto y valoración del otro a partir de la lengua de cada uno, originado en aquel humanismo al que sin duda pertenece el escritor alcaíno, pero válido en cualquier tiempo y lugar.

José Montero Reguera  
Universidad de Vigo